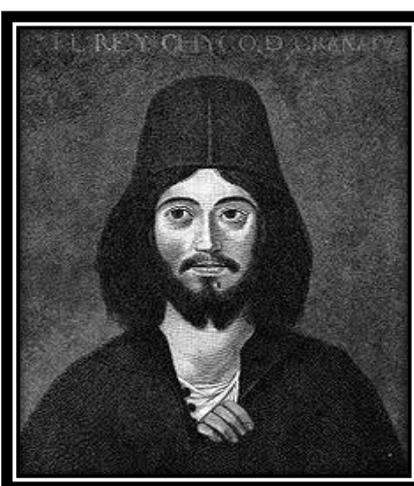
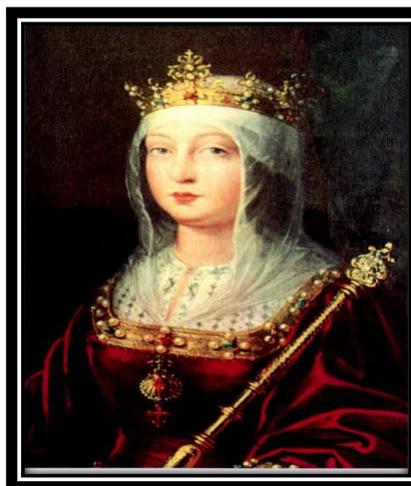


República Argelina Democrática y Popular
Ministerio de la Enseñanza Superior y la Investigación Científica
Universidad AbouBakrBelkaid-Tlemcen
Facultad de Letras y Lenguas
Departamento de Lenguas Extranjeras
Sección de Español

Tesina para la obtención del Máster en Lengua y Comunicación

Isabel la Católica y la Guerra del reino de Granada (1482-1492)

Según Manuel FERNANDEZ ALVAREZ



Presentado por:Dirigido por:

ACHOUR AOUL Fatima

Doctora BENDIMERAD Nacira

Composición del Jurado:

- | | | | |
|---------------------------------|------------|-------------------|-------------------------------|
| 1. Sra SAHARI Haféda | MCB | Presidente | Universidad de Tlemcen |
| 2. Dra BENDIMERAD Nacira | MCB | Directora | Universidad de Tlemcen |
| 3. Sr SALHI Salah | MAA | Vocal | Universidad de Tlemcen |

Curso Académico:2015/2016

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a ALLAH por brindarme sabiduría, amor y paciencia, por su ayuda en los momentos más difíciles.

Luego agradezco a mi profesora la Doctora BENDIMERAD Nacirapor su constante apoyo durante el desarrollo de este trabajo de investigación, también su ayuda tan preciosa.

Finalmente a todos los profesores y a las personas que cruzaron mi camino y que me alentaron con palabras y apoyo.

Dedicatoria

Principalmente dedico este modesto trabajo a mis queridos padres que me han sostenido con cariño durante mis estudios.

A mis hermanas ZhorDouaa y FarahNihel y a mi querido hermano Adil.

A mi abuela.

Y a mis queridas primas: Souad-Merieme y hidayet.

A mis amigos y compañeros de la universidad por los momentos inolvidables que hemos compartido juntos.

Y a todos los que me conocen.

Sumario

Introducción.....	1
Capítulo I:Contexto y descripción.....	3
1.1.Manuel Fernández Álvarez.....	3
1.2.Descripciónde la obra.....	4
1.2.1.Primeraparte: A la conquista del poder.....	5
1.2.1.1. Capítulo I: la Infanta de Madrigal.....	5
1.2.1.2.Capítulo II: Infanta, o Princesa heredera del Trono.....	6
1.2.1.3.Capítulo III: Al fin, Reina, no sin lucha.....	8
1.2.2. Segunda parte: las Grandes Empresas.....	10
1.2.2.1.Capítulo I: El final de la Reconquista: Granada.....	10
1.2.2.2.Capítulo II: Un paréntesis inquisitorial.....	13
1.2.2.3.Capítulo III: Protegiendo a Colón.....	14
1.2.3. Tercera parte: Triunfos y lágrimas.....	14
1.2.3.1. Capítulo I: Los Triunfos: El despegue del Imperio.....	15
1.2.3.2.Capítulo II: Las lágrimas: La muerte entra en palacio.....	15
1.2.3.3. Capítulo III: Los últimos años.....	16
Capítulo II:La Guerra del Reino de Granada 1482-1492.....	18
2.1.Isabel, persona y personaje.....	18
2.2.Presentación del corpus: parte 2, n.4, págs. 263-349.....	21
2.3. Visión de otros historiadores: Tarsicio Azcona y Delfina Gálvez....	24
Conclusión.....	

Bibliografía

Anejos

Introducción

Introducción1

Nuestro trabajo se basa en la obra de Manuel Fernández Álvarez titulada “Isabel la Católica”, la cual nos presenta una historia de Isabel la Católica con todos sus detalles, desde su nacimiento pasando por la conquista del poder, la estructura social, la Guerra de Granada, las bases económicas de la época, la expulsión de los judíos, el descubrimiento de América y el triunfo del Imperio español, desembocando en su muerte.

El autor trata en ella una figura clave de la Historia de España, Isabel la Católica, personaje emblemático que marcará durante muchas generaciones a los futuros monarcas hispanos como un precedente lleno de éxitos.

A este propósito, trataremos en nuestro trabajo la época de los Reyes Católicos y daremos mucha importancia a la Guerra del Reino de Granada.

Desde luego, hemos optado por articular nuestra investigación en torno al tema de Isabel la Católica y la Guerra del reino de Granada, ya que aquella época representa una de las Edades más fascinantes y complejas de la Historia de España.

Este tema nuestro nos alentó hacia la investigación y la búsqueda de esta problemática historio-cultural, intentando alcanzar nuestro objetivo que es estudiar la fuerza tanto espiritual como práctica de la Reina Isabel y todas las etapas de aquella guerra que duró alrededor de 10 años.

El motivo que nos ha empujado a escoger este tema es que es muy amplio y aporta un mar de informaciones sobre la época de los Reyes Católicos por eso, hemos preferido abordarlo con mucho interés para poner de relieve la importancia de esta persona no sólo en su país sino también en el mundo.

Para eso, delimitaremos nuestro campo de investigación en Granada, durante la época de los Reyes Católicos.

Introducción2

Ahora bien, vamos a tratar de responder a esta pregunta esencial: ¿Cuáles fue el papel político de Isabel la Católica? La formulación de esa pregunta nos conduce a plantear otras más, a saber:

¿Cuáles son las cosas que ha hecho en su vida? ¿cómo se forjó?

¿Cómo era su época y cómo era su política?

Partiendo de esta orientación, nuestro trabajo será dividido en dos capítulos. El primero tratará la descripción de la obra, en lo que atañe a la biografía de la reina Isabel la Católica. Mientras que en el segundo capítulo “la Guerra del reino de Granada 1482-1492”, presentaremos la Guerra de Reconquista de este último enclave musulmán, según la visión de Manuel Fernández Álvarez, comparándola con otros puntos de vista de otros historiadores, tal como Azcona y Galvez.

Capítulo I

Contexto y descripción

Contexto y descripción

Esta obra nos narra la vida de Isabel la Católica con todos sus detalles, desde su nacimiento pasando por la conquista del poder, la estructura social, la Guerra de Granada, las bases económicas de la época, la expulsión de los judíos, el descubrimiento de América y el triunfo del Imperio español hasta su muerte.

Manuel Fernández Álvarez

Nació el 07 de noviembre de 1921 en Madrid. Fue miembro de la Real Academia de la Historia, un historiador español considerado como autoridad en la España del siglo XVI. Licenciado en Filosofía y Letras por la universidad de Valladolid en 1942; doctor por la universidad de Bolonia; catedrático de Historia Moderna de la universidad de Salamanca en 1965. Nuestro autor ha hecho muchas cosas para la investigación en el terreno de la historia; fundó el colegio universitario de Zamora en 1976; fue también profesor emérito de la universidad de Salamanca y del Colegio Libre de Eméritos.

Dedicó más de sesenta años al estudio del siglo XVI, fruto de los cuales son su libro “Política mundial de Carlos V y Felipe II”, su obra magna “Carlos V”, “el Cesar y el hombre”, el monumental corpus documental de Carlos V y el ensayo “Carlos V” y tiene otras obras tituladas: “Isabel la Católica”, “Felipe II y su tiempo”, “Juana la loca”, “Cervantes visto por un historiador”.

Escribió dos novelas históricas “El príncipe rebelde” y “Diez ira”, que han recibido el aplauso unánime de la crítica y de los lectores.

Estamos ante una figura muy conocida y que ha recibido muchos premios por sus trabajos interesantes. Manuel Fernández Álvarez ha obtenido un gran éxito tras sus biografías recientes de Juana la loca, Carlos I y Felipe II.

Capítulo I4

Los premios obtenidos por Manuel Álvarez Fernández. Elaboración propia

Premios	Año
Premio Quijote del año de la sociedad Cervantina de Esquivas	1939
Premio de Ciencias Sociales de Castilla León	1940
Premio de extraordinario de fin de carrera	1942
Premio Menéndez Pelayo	1949
Premio de Ensayo y Humanidades José Ortega y Gasset	2006

Cuadro n° 1

Descripción de la obra

Tenemos entre nuestras manos la obra de Manuel Fernández Álvarez “Isabel La Católica”. El autor trata en ella una figura clave de la Historia de España, Isabel la Católica, personaje emblemático que marcará durante muchas generaciones a los futuros monarcas hispanos como un precedente lleno de éxitos. Está reciente todavía, el 500 Aniversario de la muerte de la reina Isabel, fallecida en 1504 en Medina del Campo, y tal vez esta obra quiera ser un nuevo intento a la hora de acercarnos a esta figura tan alabada por unos y criticada por otros. En esta obra, encontraremos un estudio amplio de las costumbres, estructuras sociales, cultura y condicionantes económicos.

Es una obra que se compone de 627 páginas; desde la página 15 hasta la página 627 tenemos una introducción y tres partes; cada una de ellas se divide en tres capítulos.

En la introducción, el autor nos presenta los importantes fenómenos de la época de Isabel que empieza desde su nacimiento hasta su muerte como la caída de Constantinopla, el

Capítulo I5

desafío portugués y desde el lado cultural, el nuevo movimiento literario, el Renacimiento que aparece en Italia y se desarrolla en España.

Primera parte “Ala conquista del poder”. Esta parte se divide en tres capítulos repartidos en 253 páginas.

Capítulo I: La Infanta de Madrigal. Isabel la católica nació en Madrigal el 22 de abril de 1451 y murió en Medina del Campo en 1505; su madre era Isabel de Portugal, la segunda esposa de Juan II de Castilla. Su padre era Juan II; su hermanastro, Enrique IV, coronado rey, era manejado por la alta nobleza como una marioneta. Su hija, Juana la Beltraneja, princesa de Asturias, fue defenestrada por ilegítima. El nacimiento de su hermano el Infante don Alfonso, el segundo fruto del matrimonio de Juan II de Castilla, fue en el año de 1453. Después, tenemos la descripción de la niñez de Isabel y Alfonso en Arévalo, con su madre, la reina viuda Isabel de Portugal, desde 1455 hasta 1462. La infanta Isabel abre sus ojos a la vida y empieza a entender lo que sucedía en su entorno. Su padre había muerto tan pronto cumplidos los cincuenta, y su madre había caído en una depresión cada vez más profunda.

Una nota importante vierten todos los historiadores: la infanta niña no era noticia importante para los cronistas; nadie suponía que estaba germinando una de las figuras políticas de mayor trascendencia e importancia, no sólo en el nivel nacional sino también en el nivel mundial.

En estos siete años pasados en Arévalo, los cronistas presentan la Infanta como una pobre huérfana, afectada mucho por la muerte del rey Juan II, su padre, como por la situación mental de su madre. La infanta ha sufrido mucho durante estos siete años (Fernández Alvarez, 2003, pág. 45).

La Corte de Enrique IV: después de la muerte de Juan II, el padre de Isabel el 21 de julio de 1454, Enrique IV el hermanastro mayor de la Infanta Isabel tomó el poder; esta persona fue alguien débil de mente, además con una gran timidez, por eso ha tenido muchos

Capítulo I6

problemas durante su reinado. Su gobierno era muy mal organizado. La sociedad no aceptaba este gobierno y el resultado de eso fue la rebelión nobiliaria de 1464: hubo reunión de la alta nobleza castellana en Burgos; se juntó lo más representativo de las dos Castillas, los poderosos nobles que señoreaban gran parte de Castilla la Vieja; entre ellos había el almirante don Fadrique, García de Toledo, el Conde de Alba, Jorge Manrique y otros...Era una formidable liga nobiliaria que se enfrentaba con el gobierno deficiente de Enrique IV (Fernández Alvarez, 2003, pág. 76).

El 05 de junio, hubo lo que se llamó por “farsa de Ávila” contra Enrique IV. La liga declaraba su rebeldía contra él y proclamaba un nuevo rey, que presentaría o realizaría sus deseos; el infante don Alfonso se convertía para aquellos rebeldes en Alfonso XII (Fernández Alvarez, 2003, pág. 101).

Ahora, pasamos a la persona que nos importa, Isabel la Católica. Después de esta rebelión, Isabel vive con plena libertad en Arévalo junto con su madre, la reina viuda. Se encuentra Isabel al fin con su hermano en Arévalo y allí pueden vivir durante unos meses al lado de su madre. Alfonso es el nuevo rey y no tiene más que trece años; era muy joven. Después de cumplir catorce años, dejó Arévalo con su hermano y se fueron a Ávila, una ciudad muy fuerte para ellos y muy leal. En el camino para llegar a Ávila, el infante rey se ve acometido de unas fiebres producidas por aguas contaminadas e Isabel está con él pero no puede hacer nada, solamente le ayuda a morir bien. El Rey Alfonso murió el 05 de julio de 1468; la muerte del infante había llenado de mucho dolor a Isabel. Con Alfonso volvería la paz en castilla (Fernández Alvarez, 2003, pág. 105).

Capítulo II: Infanta o Princesa heredera del Trono. Después de la muerte de Alfonso, no había otro heredero para tomar el poder. Quedaba solamente una sola heredera que era Isabel la católica y el 19 de septiembre de 1468, Isabel fue proclamada Princesa heredera del trono, con diecisiete años de edad nada más (Fernández Alvarez, 2003, pág. 111).

Capítulo I7

Isabel tenía diecisiete años y estaba ante un futuro muy duro y difícil; había muchos problemas dentro de España y también fuera, con los vecinos Francia y Portugal. Isabel tuvo muy pronto que tomar decisiones de la máxima gravedad; la Princesa eligió seguir el camino trazado por su hermano Alfonso (Fernández Alvarez, 2003, pág. 111).

La princesa empieza a tomar decisiones con el fin de lograr la conjunción con la Corona de Aragón. La victoria sobre los partidarios de la princesa Juana fue total en todos los dominios (Fernández Alvarez, 2003, págs. 111-112).

Había muchos problemas entre la princesa Isabel y su hermanastro Enrique IV y para que la princesa vuelva reina, el camino era muy difícil. Dentro de los pasos que se han hecho para facilitar el camino, fue la boda de la princesa Isabel con Fernando de Aragón el 19 octubre de 1469. Fernando era el príncipe de Aragón, heredero de la Corona aragonesa. Desde el primer momento en el que se vieron, la princesa Isabel y el príncipe Fernando se gustaron, no sólo en el lado de la política sino también en el de los sentimientos naturales. Esta relación de amor ayudó mucho al montaje político; este matrimonio era un matrimonio muy fuerte entre dos personas que tuvieron un papel primordial para el desarrollo de España, en todos los terrenos (Fernández Alvarez, 2003, pág. 128).

Entre la boda de Isabel y la muerte de Enrique IV, transcurre un lustro lleno de altibajos. La situación de la princesa era muy dura, llena de problemáticas y su popularidad estaba lejos de tener la fuerza que luego adquirirá. Su boda se veía como un peligro para la paz del reino y había muchos signos que mostraban que la situación no era buena, por ejemplo el caso de Roma que tardaba en conceder la ansiada dispensa matrimonial, en razón del parentesco entre Fernando e Isabel. Ese momento era un momento difícilísimo e Isabel se veía con pocas ayudas; las acusaciones de su hermanastro el rey eran muy fuertes con el peligro de ser ciertas, o tomadas como tales, el pueblo podía volverle la espalda. Y el resultado de esa

Capítulo I8

situación fue un manifiesto que aclarase la postura del pueblo, porque el silencio hubiera podido resultar fatal (Fernández Alvarez, 2003, pág. 144).

Isabel está a punto de cumplir los veinte años, en marzo de 1471; ya en este momento no puede ninguna persona manejarla. La princesa había forjado su carácter y su inteligencia; estaba segura de sí misma y ahora empezaba su verdadero reino: tomar el poder y decisiones muy importantes y asegurar también su futuro.

Había otro conflicto entre los dos hermanos, Isabel e Enrique IV en cuanto a la ciudad de Segovia porque ésta era una de las más antiguas y más importantes ciudades de Castilla la Vieja; era la ciudad preferida de Enrique IV desde que su padre Juan II se la había donado; la que alza su regio alcázar sobre una formidable roca que cae a pico sobre los dos fosos que forman en su confluencia los ríos Eresma y Clamores. La ciudad de Segovia tenía su importancia por su estratégico emplazamiento que dominaba el acceso al puerto de Navacerrada y por su actividad económica. El día siguiente de la muerte de Enrique IV, el 13 de diciembre de 1474, Segovia aclamaba a Isabel y a Fernando como los nuevos Reyes de Castilla (Fernández Alvarez, 2003, pág. 175).

Capítulo III: Al fin, reina, no sin lucha. Empezamos el tercer capítulo con la proclamación de Isabel y los acuerdos de Segovia. Isabel consigue verse proclamada como Reina propietaria; algunas personas de las más altas del reino la reconocían como tal. Estas personas eran cuatro grandes figuras, tres miembros de la más alta nobleza y un príncipe de la iglesia. Los tres grandes son el condestable¹ de Castilla, el Almirante Enríquez, el Conde de Benavente y el Príncipe de la iglesia, el nuevo Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza. Estas cuatro personas se han reunido en Segovia para firmar un acuerdo y ese acuerdo era para concertar una alianza, una liga de apoyo a la nueva Reina (Fernández Alvarez, 2003, pág. 181).

¹Condestable: jefe superior de la milicia, condestable de Castilla es un nombre de un oficio palatino medieval, que tuvo en un principio rango militar <http://www.diccionario.españolde laRealAcademiaEspañolaDecimoctavaEdición, Madrid,1956>

Capítulo I9

Isabel y Fernando eran dos príncipes jóvenes de veintitrés y veintidós años, que sabían bien lo que les esperaba en el futuro, un futuro muy duro e incierto con tanta nobleza levantisca² y con la perspectiva de una lucha abierta contra la princesa Juana y sus partidarios. En suma, la Reina Isabel y el Rey Fernando han formado una pareja enamorada, han realizado muchos proyectos juntos y han obtenido buenos resultados. Esa relación de amor era lo que podía hacerles más populares hasta si tenían ya una buena reputación en la sociedad. La guerra civil estaba en las puertas, y allí era donde hacía falta un verdadero Rey, un hombre de armas; y Fernando había demostrado de lo que, en ese terreno, era capaz (Fernández Alvarez, 2003, pág. 196).

En este capítulo, el autor nos habla de esta guerra civil, cómo ha empezado y por qué las cortes de Madrigal, las sumisiones de los nobles rebeldes tras la batalla de toro. Los mensajeros de los principales nobles rebeldes vienen a la Reina para pedir su perdón; entre ellos hay Diego López Pacheco, Alfonso Carrillo, el Arzobispo de Toledo y otros. La más difícil de esas sumisiones sería la del arzobispo, que no podía olvidar que en un tiempo había aspirado a ser la primera figura del Consejo de los Reyes. Por fin, en 1476 ha terminado con esas cabezas tan destacadas de la nobleza, dejando de ser un problema para los reyes. Unos fueron exiliados y otros matados.

En 1477, Isabel hizo su primer viaje a Sevilla, una de las ciudades más hermosas de Europa, donde Juan II, el padre de la Reina, había dejado su huella en el alcázar. Antes había un solo trajín para la reina, estaría centrado en las tierras de Castilla la vieja por ejemplo Madrigal, Arévalo, Valladolid, las dos medinas, Segovia y otras ciudades. En los veinticinco años de la reina, eso era el nombre de su geografía.

²Levantisca: persona o grupo que no se somete al poder establecido y tiende a la rebelión
[http://www.diccionario.espanolde.laRealAcademiaEspañolaDecimoctavaEdición, Madrid,\(2003\)](http://www.diccionario.espanolde.laRealAcademiaEspañolaDecimoctavaEdición, Madrid,(2003))

Capítulo I10

A finales de 1476, algo iba a ocurrir que cambiará esa geografía: la muerte de Rodrigo Manrique el Conde de Paredes, maestre de Santiago, la orden militar más importante de España.

El 19 de enero de 1479, Juan II de Aragón muere y Fernando e Isabel, proclamados Reyes de Castilla y Aragón obraron para la paz de Alcaçobas con Portugal y el fin de la Guerra de Sucesión, el 04 de septiembre.

Lo que podemos comprender de ese capítulo es que, Isabel ha empezado su reino con su marido Fernando; han formado una buena relación basada en el amor, y han realizado muchas cosas para el desarrollo de España. El fruto de este matrimonio fue la futura Reina de Castilla y Aragón, la infanta Juana. El 07 de noviembre de 1479, la infanta nació.

Segunda parte “Las Grandes Empresas”. Esta parte se divide también en tres capítulos que están repartidos en 437 páginas.

Capítulo I: El final de la Reconquista. Este capítulo trata de la Reconquista. España ha entrado en una nueva época con tanto poder entre las manos de los dos jóvenes reyes, Isabel y Fernando, animosos y con afanes de grandeza. Toda Europa intuyó que una nueva época iba a dar comienzo.

El primer viaje de Isabel a la Corona de Aragón fue en 1481; es nombrada corregente de la Corona de Aragón. Luego se nos presentan muchos acontecimientos de esa época:

- Se encienden las hogueras inquisitoriales del primer Auto de Fe en Sevilla.
- La pérdida de Zahara la enriscada villa, adaptada a las curvas de nivel de una colina, coronada en lo alto por una impresionante fortaleza que tenía fama de inexpugnable en 1482.
- Inicio de la Guerra de Granada.

La guerra contra el Reino Nazarí de Granada, podemos llamarla la Guerra Santa, puesto que era contra el moro considerado como infiel, pero que no iba a empezar por la

Capítulo I11

iniciativa de los Reyes, sino por parte de la agresión musulmana con un ataque y la toma de Zahara.

El 28 de febrero de 1482, los cristianos mandados por el marqués de Cádiz toman por sorpresa la fuerte ciudad de Alhama, en una réplica exacta a lo que había ocurrido dos meses antes en Zahara. Alhama es una villa muy cercana a la capital de Granada, situada, por lo tanto en el centro, en el corazón de aquel reino Nazarí. El sultán Muley Hacen, el rey nazarí de aquella época no pudo sufrir esta pérdida, y mandó un fuerte ejército para tratar de recuperar Alhama. Cuando los cristianos la tomaron, fue una gran sorpresa para la Reina Católica; aquel día era un gran día para Isabel.

Aquella etapa tan decisiva en la historia de España fue puesta de relieve por un autor anónimo con un poema del romance fronterizo, titulada *de mi Alhama*; en este poema el autor cristiano describe la pena del sultán granadino de una manera muy trágica (Fernández Alvarez, 2003, pág. 280):

Paseabase el rey moro
Por la ciudad de Granada,
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarrambla.
Cartas le fueron venidas
Cómo Alhama era granada.
¡Ay de mi Alhama!
Las cartas echó en el fuego,
Y al mensajero matara;
Echó mano a sus cabellos
Y las sus barbas mesaba.
Apeose de la mula
Y en un caballo cabalga.
Por el Zacatín arriba
Subido había a la Alhambra.
Mandó tocar sus trompetas,
Sus añafiles de plata,
Porque lo oyesen los moros
Que andaban por la arada.
¡Ay de mi Alhama!
Cuatro a cuatro, cinco a cinco,
Juntado se ha gran compañía.
Allí habló viejo alfaquí,
La barba bellida y cana:

¿Para qué nos llamas, Rey,
A qué fue nuestra llamada?
Para que sepáis, amigos,
La gran pérdida de Alhama
¡Ay de mi Alhama!
Bien se te emplea, buen Rey,
Buen Rey, bien se te empleara.
Mataste los bencerrajes,
Que eran la flor de Granada.
Cogiste los tornadizos
De Córdoba la nombrada
Por eso mereces, Rey,
Una pena muy doblada:
Que te pierdas tú y el reino
Y que se acabe Granada.
¡Ay de mi Alhama!

En 1482, en Loja, Fernando fracasó. Después de este fallido intento, el rey comprendió que la Guerra de Granada debía tomar otros derroteros y en primer lugar, tenía que estructurarse militarmente de una manera mucho mejor (Fernández Alvarez, 2003, págs. 288-289).

Unos eventos muy importantes ocurrirán en 1483:

- la batalla de Lucena y el resultado de esa batalla fue el encarcelamiento de Boabdil.
- la conquista de Gran Canaria, a finales de agosto de 1483.
- la muerte en Francia de Luis XI y la crisis de Tarazona.

En 1484, el Rey Fernando empieza a obtener buenos resultados; los primeros triunfos en la Guerra de Granada fueron la toma de Alora y Setenil. En 1485, toman Ronda y Marbella, y el mejor evento de esta época fue el nacimiento de la infanta Catalina, futura reina de Inglaterra, en Alcalá de Henares.

Catalina se casará en 1509 con Enrique VII Tudor de Inglaterra, el cual vence en Bosworth: fin de la guerra civil inglesa de “Las dos rosas”, cuyos actores fueron las Casas de Lancaster y York. Fue una guerra intestina desarrollada en Inglaterra con motivo de la sucesión del trono, que se desarrolló entre los años 1455 y 1485, luego de que los ingleses

Capítulo I13

fueron expulsados de Francia. Se ha caracterizado también como una guerra entre primos “Guerra de las dos rosas”. Este lema fue adoptado más tarde en alusión a las rosas que identificaban a ambos contendientes.

En 1486, Fernando toma Loja. La guerra de Granada continúa con gran brillo. La Reina Isabel decide seguir a Fernando hacia el sur de España. En este caso, se trata de acometer un empeño mayor, el más grande que pudiera, antes de la toma de la capital: la conquista de Málaga.

Los reyes dejan Castilla la vieja bajo el gobierno del condestable y pasan a Castilla La Nueva. Los Reyes dejaron los tres hijos pequeños, Juana con siete años, María con cuatro años y Catrina con sólo dos años. Les acompañan solamente los dos hijos mayores, Isabel y Juan (Fernández Alvarez, 2003, págs. 336-337).

En marzo, Isabel ya está aposentada en Córdoba y al mes siguiente, Fernando planta su real ante Velez-Málaga, cuya toma es obligada para la gran operación de cerco de Málaga. En 1487, los reyes obtienen los resultados esperados la toma de Málaga. En el invierno de 1488, Isabel y Fernando entran en Zaragoza; el 21 de noviembre, dejan Valencia; el 26 de abril, regresan a la Corona de Castilla por tierras de Murcia.

Entre los años 1488 y 1489, el príncipe Juan cumple sus diez años y ahora está obligado a presentarse en público con su madre la Reina Isabel y su padre el Rey Fernando porque era el príncipe heredero aunque fuese casi un niño; ésta la regla de cada monarquía. Todas las monarquías hereditarias sabían que pocas cosas hacen más popular a una dinastía que asegura la sucesión; la presentación del príncipe heredero era una táctica que afianzaba la Corona y daba estabilidad al gobierno de los Reyes Católicos.

Al final en Granada, conforme a lo acordado en las Capitulaciones firmadas con Boabdil, los Reyes pudieron creer que la guerra prácticamente había terminado. El 02 de enero de 1492, era la rendición de la ciudad y el fin de la Reconquista.

Capítulo I14

Capítulo II: Un paréntesis inquisitorial. Ahora llegamos a un momento crucial, al año de 1492. Esa era una de las fechas más emblemáticas e importantes de la historia del mundo mediterráneo.

La primera y la segunda parte de la obra nos aclararon la vida de Isabel, la historia de España durante la época del Reinado de Isabel la Católica y Fernando de Aragón y ahora llegamos a la expulsión de los judíos, uno de los más importantes eventos en la historia de España. Había que resolver de una vez por todas el problema judío. El decreto de la expulsión fue firmado por los Reyes Católicos mismos.

Capítulo III: Protegiendo a Colón. Colón y el descubrimiento de América en 1492: la Reina Isabel ayuda el proyecto de un oscuro navegante que nadie quiere oír y darle su confianza para hacer lo que se proponía. Sólo la Reina lo hizo y esta persona era Cristóbal Colón, un italiano de origen. Su viaje era un viaje incierto en busca de las costas del Lejano Oriente, siempre yendo hacia Occidente.

El sueño de los Reyes Católicos era la construcción de un nuevo Estado, por eso recibieron a Colón en Barcelona e hicieron bulas alejandrinas a propósito de las navegaciones castellanas. La Reina ayudó a Cristóbal Colón con dinero, barcos y tripulación.

Hubo unos viajes antes del descubrimiento de América hacia Indias y con gran esfuerzo y una gran esperanza, Cristóbal Colón llegó a sus objetivos. Descubrió una nueva tierra que iba a ayudar mucho a los Reyes católicos para desarrollar su reino más.

Tercera parte “Triunfos y lágrimas”. También esta parte se divide en tres capítulos repartidos en 584 páginas.

Capítulo I: Los triunfos. El despegue del imperio. Empezamos con el eco del descubrimiento. El descubrimiento del Nuevo Mundo fue una hazaña tan grande para el Imperio hispánico. El descubrimiento de América era una cosa maravillosa y que de tantos siglos estaba reservada

Capítulo I15

para esta edad; es la empresa más memorable de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España.

Seguimos con otros eventos de importancia:

- El atentado contra el Rey Fernando,
- El Tratado de Barcelona y la incorporación,
- La política atlántica,
- El Tratado de Tordesillas,
- Las grandes alianzas matrimoniales en 1495,
- La boda de Juana con Felipe el hermoso en 1496 y su temprana muerte,
- La aventura italiana: Nápoles los triunfos cosechados en Italia se lograron en buena medida gracias a la colaboración de la Corona de Castilla,
- La boda del príncipe Juan con la archiduquesa Margarita y a los pocos meses, el príncipe muere en Salamanca, el 05 de octubre,
- En 1498, muere la princesa Isabel, heredera del trono,
- Proclamación de Luis XII, Rey de Francia en 1498 hasta el año de 1515.

Capítulo II: Las lágrimas. La muerte entra en palacio. Ahora pasamos a una triste noticia llegada a Isabel: la muerte de su madre, Isabel de Portugal. Ya nuestra Reina perdía con su madre al último miembro de la familia en que se había criado. Pero podemos decir que en la vida, hay cosas malas y cosas buenas. Cuando todavía estaba llorando a su madre, le llegó la buena nueva de que su hija Juana había logrado alcanzar las costas de los Países Bajos. Juana había hecho un peligroso viaje y afortunadamente había tenido un buen fin.

Resumiendo esta parte, resalta el dolor de Isabel por aquella rápida sucesión de muertes inesperadas: en 1496, la de su madre Isabel, al año siguiente, la del príncipe don Juan y por último, la pérdida del príncipe niño, el fallecimiento de don Miguel. El cronista Andrés Bernáldez nos habla de “cuchillos”:

El primer cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la reina doña Isabel nos dice fue la muerte del príncipe, el segundo fue la muerte de doña Isabel, su primera hija, reina de Portugal. El tercer cuchillo de dolor fue la muerte de don Miguel, su nieto. (Fernández Alvarez, 2003, pág. 504)

Capítulo III: Los últimos años. Empezamos nuestro capítulo con el testamento y la muerte de la Reina. Hubo un gran sufrimiento por la muerte tan seguida de tantos seres queridos; Isabel no cejó en su gobierno del Reino, afrontando los graves problemas que surgían constantemente y que le obligaban a dejar a un lado sus íntimos sentimientos. Había algunos problemas, uno de ellos era gravísimo, el de la rebelión de los moriscos granadinos al finalizar la centuria y luego, otro tan importante también, la evangelización del Nuevo Mundo (Fernández Alvarez, 2003, pág. 523).

En esta parte, el autor nos habla de la conquista de Melilla, el recuerdo de la guerra de Granada y nos da una idea de las últimas reflexiones de la Reina: Isabel la Católica. Después de un gran camino y un gran triunfo en todos los dominios, ya ha venido el fin de la historia de una gran persona: a mediodía del 26 de noviembre de 1504, muere la Reina y España pierda una persona que lo hizo todo para su país.

La estructura de la obra siempre sigue unos parámetros bien definidos para sus habituales lectores: es un amplio estudio de las costumbres, estructuras sociales, cultura, condicionantes económicos, para una vez conseguido el propósito de situar al lector en la mentalidad de la época, abarcar con profundidad y de una manera amena, la figura y obra del biografiado.

Esta no es una obra paternalista con la figura de Isabel la Católica, un personaje al que Fernández Álvarez saca a la luz sus luces y sus sombras. Presenta a Isabel la Católica como una mujer del Renacimiento que mostró signos de una marcada personalidad desde su más tierna infancia. Como ha sucedido siempre, la diosa fortuna trae y ha traído siempre grandes sorpresas en el desarrollo de hechos históricos, el caso de Isabel fue uno de tantos. Un

Capítulo I17

hermanastro, Enrique IV coronado rey, manejado por la alta nobleza como una marioneta; una hija de éste a la que se juró princesa de Asturias para más tarde ser defenestrada por ilegítima, Juana La Beltraneja; la muerte de su hermano , Alfonso, con tan sólo 15 años y una guerra civil castellana contra su sobrina, la mencionada Juana la Beltraneja, llevaron por fin al Trono de Castilla a una heredera que siempre tuvo claro que merecía ceñir sobre su cabeza la más alta Corona de todos los reinos peninsulares(Bernaldez, pág. 487).

Si hay una fecha que marcaría para la historia la figura de la Reina Católica, ésta es sin duda la de 1492, el año más importante dentro de la vida y obra de Isabel la Católica. Se termina la Reconquista con la toma de Granada, se accede al Nuevo Mundo de la mano de Cristóbal Colón, pero también se decreta la prohibición del Judaísmo y con ello el exilio forzoso de miles de sefardíes españoles que tristemente dejaron tierras españolas para partir a un destino incierto, y se potencia como Institución veladora de los valores cristianos a la Santa Inquisición(Bernaldez, pág. 488).

Capítulo II
La Guerra del Reino
de Granada
1482-1492

La Guerra del Reino de Granada 1482-1492

El reino nazarí de Granada, también conocido como Emirato de Granada o Sultanato de Granada, fue un Estado musulmán situado en el sur de la Península ibérica, con capital en la ciudad de Granada, que existió durante la Edad Media.

El reino fue fundado en 1013, su desaparición definitiva era tras la guerra de Granada, mantenida entre 1482 y 1492. El reino nazarí de Granada sería el último estado musulmán de la Península ibérica, la antigua Al Ándalus. Su último rey fue Muhammad XII conocido como Boabdil “el chico” derrocado por los Reyes Católicos, que se vio obligado a rendir Granada el 02 de enero de 1492. Tras esto fue definitivamente incorporado a la Corona de Castilla como “Reino de Granada”.

Cuando hablamos de la Guerra del reino de Granada, tenemos que citar y hablar de la persona clave de esta historia que es, Isabel la Católica.

Isabel, persona y personaje

Era un jueves a 22 de abril de 1451. Nació en la ciudad de Madrigal de las Altas Torres, la infanta Isabel de Castilla, hija de los reyes Juan II de Castilla e Isabel de Portugal. La niña, descendiente directa de la dinastía de Aviz que dominaba el reino desde 1385, llevaba en sí lo mejor de la sangre ibérica.

Nació la santa Reyna Católica doña Ysabel, fija del rey don Juan el Segundo e de la reyna doña Ysabel, su segundo mujer, en Madrigal, jueves, XXII de abril, IIII horas e dos tercios de hora después de mediodía, año Domini 1451 años.(Suárez, pág. 11)

Isabel de Castilla era alta, sus ojos eran claros, de mirar gracioso y honesto, exhibían un verde azulado poco frecuente; su pelo era rubio, aunque con los años se volvió casi negro. Su hermosura era tal que los escritores de la época no encontraban adjetivos para describirla. Tenía una belleza natural.

Tenemos también muchos textos que describen su hermosura moral, hasta hacerla parecer superior incluso a la de su cuerpo. Era una persona afable, llana y generosa. Con un

alto sentido de la religiosidad, esta infanta transmitía con su simple presencia una confianza en sí. Ilustrada por el constante estudio, de fácil comprensión y rápida inteligencia, pronta en decidir, entusiasta y prudente a la vez; virtuosa y modesta, se dedicó al estudio con fruición y se fortaleció con lecturas evangélicas y libros de piedad. Aprendió el latín con tal fluidez, que podía traducir con soltura cualquier obra escrita en esa lengua y se entregó también desde muy pequeña a la lectura: clásicos griegos y latinos, libros de mística, de filosofía, de leyes y poesía. Y con ser mujer, apreciaba también las joyas, los perfumes y los vestidos de seda. Era un raro conjunto de belleza física y de cualidades morales, buena y cariñosa hermana desde muy niña, Isabel debió gobernar la casa y cuidar a su pequeño hermano Alfonso, además de velar por su madre.

Isabel de castilla es una de las mujeres con más poder en la historia de España cuyo papel político fue decisivo, pero a la vez, controvertido. Un poder que hasta entonces sólo estaba destinado a los hombres. Sin embargo, su fuerte personalidad y su matrimonio con Fernando de Aragón la convirtieron en una figura relevante en un momento trascendental para la Historia de España; pero la conocemos desde el principio, ya que su llegada a la Corona nunca estuvo prevista. Nada hacía sospechar que Isabel, tercera de los hijos de Juan II de Castilla con Isabel de Portugal, acabaría heredando el trono castellano.

En 1454, muere su padre Juan de Castilla. La triste esposa Isabel de Portugal se retiró en un convento en Arévalo a llorarle, y a esta localidad se llevó la reina a su pequeña Isabel con sólo tres años y al infante Alfonso con apenas meses de vida. Allí permanecieron durante siete años hasta que se incorporaran a la vida en la Corte de su hermano Enrique, convertido en el nuevo rey Enrique IV.

Ahora pasaremos a cómo Isabel fue educada en la vida cortesana. Allí pasará su juventud entre las intrigas de influyentes nobles como el condestable Álvaro de luna. Estas luchas entre nobles por el poder serían una constante que formaría parte de la adolescencia de

Isabel que creció entre luchas, pactos y rumores sobre su hermano el Rey Enrique IV. Estos rumores consistían en una supuesta impotencia del Rey Enrique quien tendría el calificativo de “impotente”. La raíz de aquel bulo fue a consecuencia de su primer matrimonio con Blanca de Navarra que, pese a todo, no llegó a consumarse y fue anulado.

Enrique contribuyó a alimentar aquellas acusaciones, alegando en su defensa que había sido incapaz de consumar sexualmente el matrimonio, a pesar de haberlo intentado durante más de tres años, el período mínimo exigido por la iglesia.

Sin embargo, algunas mujeres, prostitutas de Segovia, testificaron haber tenido relaciones sexuales con Enrique, por lo que falta de consumo del matrimonio se atribuía a un hechizo. Se alegó “impotencia perpetua” de Enrique, aunque únicamente relativa a sus relaciones con doña Blanca.

Hemos hablado del primer matrimonio de Enrique IV con doña Blanca ahora; pasamos al segundo matrimonio que era con Juana de Portugal. Este matrimonio era importante porque su fruto fue la infanta Juana que muchos dicen que no era la hija de Enrique, sino el resultado de la relación de Juana con Beltrán de la Cueva.

A la muerte de Alfonso el joven príncipe, Isabel tenía 16 años y se convierte así en la nueva heredera del trono de Castilla, retando a Juana la Beltraneja.

Isabel, viendo cómo las fuerzas que apoyaban al rey su hermano crecían, decide optar por la senda del entendimiento con él, quien a su vez también, estaba deseoso de contar con el apoyo de los nobles. Ambos firmaron así el Tratado de los Toros de Guisando en 1468.³

³ - Cf. Apéndices

A través de este acuerdo, todo el reino volvía bajo la obediencia del rey. Al cambio, Isabel pasaba a ser princesa de Asturias y señora de un amplio patrimonio. El matrimonio de la princesa debía realizarse sólo con el consentimiento previo del rey, quedando así desplazada de la posible sucesión, Juana, la hija de Enrique IV. Pero poco iba a durar el acuerdo ya que Isabel sospechaba de la argucia de su hermanastro con el Tratado firmado, y comenzó por su parte, una serie de negociaciones secretas con la Corona de Aragón para elegir la conveniencia de su enlace con Fernando, heredero de la Corona de la misma.

Por fin, Isabel gobernó en Castilla a partir de 1474 con tan sólo 23 años. Manió hábilmente para derrotar a su hermanastro Enrique IV y a la Beltraneja y quedarse con el trono de Castilla, unirlo al de Aragón y culminar a la Reconquista, unificando la Península en un solo Estado. La personalidad de esta mujer que quiso reinar en una Corte llena de hombres ambiciosos se fue modelando hasta convertirse en una auténtica gobernante.

Su matrimonio con Fernando de Aragón contribuyó a forjar esa figura decisiva para la Historia de España. Isabel marcó el destino de un incipiente Estado al que dio cierta estabilidad económica, consiguiendo además ser respetada como reina y como mujer, algo nada fácil en aquel tiempo marcado por hombres.

Presentación del corpus: parte 2, n.4, págs.263-349

E corpus que hemos escogido para tratar esta figuras el siguiente:

Al final de la guerra de Sucesión parecía que el país entero reclamaba acometer una gran empresa, y esa no podía ser otra que la guerra contra el reino nazarí de Granada. Máxime cuando a principios de 1479 moría en Barcelona Juan II, a la edad de ochenta y un años; un caso de longevidad verdaderamente raro en aquellos tiempos, sobre todo teniendo en cuenta la ajetreada vida del Rey aragonés. Con su muerte se producía algo muy deseado por Isabel y Fernando: la conjunción, sin el traumatismo de una guerra invasora, de dos potencias que habían tenido un papel de primer orden en la Europa bajomedieval: Castilla y Aragón.(Isabel La Católica, pág. 263)

De pronto, esa nueva España se presentaba con tal poder, bajo las manos de dos Príncipes jóvenes, animosos y con afanes de grandeza, según los aires renacentistas de la época, que toda Europa intuyó que una nueva época iba a dar comienzo.(Isabel La Católica, pág. 263)

A finales de 1479, Fernando se reunirá con Isabel en Toledo; allí les nace, como hemos indicado, aquella hija que acabaría heredándolo todo, aquella Juana que tendría una vida tan accidentada. Pero, por el momento, nadie podía esperar ese futuro, dado que su hermano Juan como su hermana Isabel ocupaban puestos preferentes en la línea sucesoria al trono, no ya de Castilla, sino de España entera. (Isabel La Católica, págs. 264-265)

El año siguiente de 1480 estaría también lleno de importantes acontecimientos. En primer lugar, los Reyes convocarían en Toledo a las Cortes de Castilla. Y eso daría un giro a la estructura interna de la Monarquía. (Isabel La Católica, pág. 265)

En 1480, en las Cortes de Toledo, el problema sería otro: el de poner al día el organismo encargado de ayudar a los Reyes, de forma eficaz, tanto en el gobierno del Reino de Castilla como en la política exterior: esto es, actualizar el Consejo Real, o Consejo de Castilla, dando prioridad a los consejeros formados en las universidades - los letrados-, frente a los representantes tanto de la alta nobleza como del alto clero. (Isabel La Católica, pág. 265)

De ese modo, los Reyes Católicos hicieron muy suyo un órgano de gobierno tan importante, que en los reinados anteriores había caído en manos de la alta nobleza. (Isabel La Católica, pág. 266)

El 7 de abril de 1481 se reunía Isabel con Fernando, ya en tierras de Aragón, y concretamente en Calatayud. El 9 de junio haría su entrada triunfal en Zaragoza, donde se alojaría en el espléndido palacio de la Aljafería, que le vendría a recordar que también aquella gran ciudad había sido cabeza de un reino moro. (Isabel La Católica, pág. 268)

Empezaba para la Reina una etapa nueva, la de ir descubriendo aquellos reinos tan hispanos y, a la vez, tan distintos a los de Castilla de su niñez. En el siglo XII ya era alabada por el geógrafo árabe El-Edrisí. (Isabel La Católica, pág. 268)

...Barcelona esperaba a Isabel. Y también con una entrada triunfal. Aquellos jóvenes Reyes, entonces en lo más florido de su edad, iniciando los treinta años, formaban una espléndida pareja que entusiasma al pueblo. Y eran famosos, por la energía indomable que habían desplegado para vencer en la guerra de Sucesión frente a los seguidores de la princesa Juana, y muy en particular en la reñida guerra contra Alfonso V de Portugal. (Isabel La Católica, pág. 269)

Con la guerra de Granada estamos ante un final de la Reconquista; una tarea; por lo tanto, de gran envergadura, de gran calado, de esas que marcan un hito, como el final brillante de un proceso secular, que parecía además que nunca iba a llegar. (Isabel La Católica, pág. 271)

Una guerra que tenía unas especiales características, porque era salir de los enojosos conflictos entre príncipes cristianos. Era una guerra contra el infiel, una guerra santa, que podía tener la ventaja de conseguir aunar a los diversos cuerpos sociales, de dar más prestigio a la Corona y de convertir a la nobleza, tan levantisca, en la primera colaboradora de la empresa; en parte, porque lo viese como una tarea propia de su formación caballeresca; en parte, porque viera en ello la posibilidad de

acrecentamiento de su fortuna, y en parte también porque participase de aquellos sentimientos, entre nacionales y religiosos, que venían de tan atrás, cuando se trataba de la lucha contra el enemigo musulmán. (Isabel La Católica, pág. 275)

¡El rey Boabdil el Chico prisionero! La noticia no podía ser más importante. Podía estar allí la clave de la guerra de Granada, y como tal lo celebraron algunos cronistas cristianos. Era algo permitido por la gracia divina. (Isabel La Católica, pág. 299)

Ahora bien, tanto Isabel como Fernando tenían muy claro que la guerra, aunque fuese en un tono menor, tenía que seguir adelante, para que de ese modo no pudiera recuperarse el reino nazarí de Granada. (Isabel La Católica, pág. 322)

La Reina, para Boabdil, era la sultana, la excelsa, la magnífica; pero también la excelente, la liberal, la famosa. Y, además, la ilustre, la grande, la noble, la virtuosa, la benéfica y la honorable. Para terminar diciendo de ella que era la princesa de reyes y la más grande y noble de ellos. (Isabel La Católica, pág. 349)

Los Reyes escribían a la ciudad de Sevilla a mediados de enero de 1490 que la guerra había dado fin. Faltaba solo un mero trámite: que, conforme a los acuerdos firmados, Boabdil entregase Granada (Isabel La Católica, pág. 350)

En esa parte, intentaremos presentar el primer capítulo “El final de la Reconquista: Granada” de la segunda parte “Las grandes empresas” con todos sus detalles, todas las etapas por las cuales los Reyes Católicos han pasado para obtener y realizar la victoria.

La Reconquista empezó en 722 y se acabó en 1492, o sea que duró 770 años.

Este capítulo se reparte en 86 páginas. El autor nos presenta la evolución de la Reconquista. La Península Ibérica cumplía ya siete siglos de dominación musulmana; durante todo este tiempo, los reinos cristianos del norte habían resultado hostiles a los musulmanes y en los últimos doscientos años, se había iniciado un fuerte proceso de Reconquista que había provocado las caídas de Córdoba y Sevilla en el siglo XIII. La toma de Granada pasó a convertirse en la campaña final del reino musulmán. Los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, se disponían a conquistar para las huestes cristianas el último reducto musulmán en la Península.

Se denomina “Guerra de Granada” al conjunto de batallas que tuvieron lugar entre 1482 y 1492 en el reino nazarí de Granada, con la rendición de Boabdil y la entrega de las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos. Granada queda integrada en Castilla y con este

hecho, finaliza la Reconquista con la dispersión de los musulmanes en la región de Castilla, mayoritariamente.

Durante diez años, supuso un gran esfuerzo económico y militar para la Corona de Castilla y la experiencia constituyó el inicio de la Edad Moderna y la expansión de España hacia el Nuevo Mundo. La participación de la Corona de Aragón fue de menor importancia; la presencia del rey Fernando supuso la colaboración naval y la aportación de expertos en táctica militar. La guerra fue claramente una empresa castellana.

Ficha técnica de la Guerra de Granada(<http://www.biografiasyvidas.com>)

Fecha	1482 - 1492	
Lugar	Granada en el sur de Al Ándalus	
Resultado	Victoria decisiva cristiana	
Contendientes	Castilla y Aragón	Reino de Granada
Comandantes	Fernando el Católico	Abu AbduAllah
Medios	55.000 soldados-10.000 jinetes	60.000 infantes-6.000 jinetes

Cuadro n°2

Con su matrimonio, los Reyes Católicos consiguieron la unión política de los reinos, recibiendo por primera vez el título de Rey y Reina de España. Posteriormente, debieron fijar como prioridad la toma de Granada, antes de iniciar sus etapas de expansión y consolidación del territorio: los turcos avanzaban peligrosamente por los Balcanes y Fernando había elegido para la expansión del reino de Aragón, Nápoles y Sicilia, colisionando con los intereses franceses y cuyas costas estaban también amenazadas por los turcos.

La guerra que terminaría definitivamente con la presencia del islam en la península se culminaría con la conquista de Granada, que comenzó en 1482. La guerra de Granada es considerada como la última guerra medieval y la primera de la época moderna.

Para que los Reyes Católicos tomen Granada, tenían que pasar por muchas etapas, triunfos y derrotas. A continuación, las ciudades que fueron reconquistadas por los monarcas:

Fechas	Localidades
1484	Alora y Setenil
1485	Ronda y Marbella
1486	Loja
1487	Málaga
1492	Granada

Cuadro n°3 (Elaboración propia)

Al final, conforme con lo acordado en las Capitulaciones firmadas con Boabdil en Granada el 25 de noviembre de 1491⁴, los Reyes pudieron creer que la guerra prácticamente había terminado. El 02 de enero de 1492, era la rendición de la ciudad y el fin de la Reconquista.

Visión de otros historiadores: Tarsicio de Azcona y Delfina Gálvez

Empezamos con Tarsicio de Azcona en su libro “Isabel la Católica vida y reinado” describe la reina Isabel dándonos muchos detalles: era rubia, altiva, de ojos claros, risueña, temperamental. Una mujer curiosa, con una voz menos clara que la del rey Fernando, pero con una nítida pronunciación castiza. Era amante apasionada de su esposo, constante y muy

⁴ - Las Capitulaciones para la entrega de Granada, a veces conocidas como el Tratado de Granada, fueron acuerdos ratificados el 25 de noviembre de 1491 para poner fin a la Guerra de Granada, librada por los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón contra el sultán musulmán de Granada, Abu AbduAllah Muhammad “Boabdil el chico”. Los Monarcas cristianas garantizaron una serie de derechos a los musulmanes, incluida la tolerancia religiosa y su justo tratamiento, en compensación por una rendición incondicional y capitulaciones ([http://www. Capitulaciones de Granada wikipedia.org](http://www.Capitulaciones de Granada wikipedia.org)).

celosa, fuera de toda medida. Austera⁵ en sus costumbres, abstemia⁶ y generosa en su vida cotidiana, le gustaban en cambio las grandes pompas en las ocasiones oficiales. Poderosa, ha realizado muchas cosas muy importantes para su país. No podemos tratar la historia de España sin presentar esta figura que tiene su importancia en la historia de España. (Azcona, 2004, p. 45)

La autora Delfina Gálvez nos presenta también la historia de la Reina Católica en su obra “Isabel la Católica la mítica reina que forjó una España grande y poderosa, unificada bajo el reino de Castilla” en su lado personal y profesional. Empieza por su matrimonio y sus consecuencias. Para nuestra autora, los Reyes Católicos han formado una pareja “real”; esta unión entre Isabel la Católica y Fernando de Aragón era muy importante para la historia de España. (Galvez, 2006, p. 31)

En el lado profesional, era muy poderosa. Ha hecho lo que no pueden hacer los hombres en su época; era una verdadera reina. El descubrimiento de América era el resultado de su confianza en Cristóbal Colón. Así ha obtenido muchos triunfos en su vida.

Al final, podemos decir que los dos autores nos dan más o menos las mismas informaciones y los mismos detalles sobre la personalidad de la reina, los acontecimientos de la Guerra de Granada y también los triunfos de los Reyes Católicos.

Los rasgos físicos de Isabel.

Manuel Fernández Álvarez	Tarsicio de Azcona	Delfina Gálvez
Alta	Altiva	Alta
Rubia	Rubia	Rubia
Ojos azules	Ojos claros	Ojos claros

⁵Es decir la persona que no tiene lujos ni adornos excesivos e innecesarios, sencillo también se aplica a la persona que es severa o estricta en el cumplimiento de las normas morales (<http://www.diccionariorealde laacademia.com>)

⁶Se aplica a la persona que nunca toma bebidas alcohólicas (<http://diccionario enciclopédico.com> 2009)

Cuadro n°4. Elaboración propia

Manuel Fernández Álvarez y Delfina Gálvez utilizan el mismo calificativo “alta” para describir su talla; en cuanto a Tarsicio Azcona utiliza la palabra “altiva” que quiere decir según el diccionario manual de la lengua española “que se muestra distante y orgulloso por creerse más importante que los demás, especialmente al hablar o comportarse. Luego los tres están de acuerdo en que era “rubia”; en cuanto a sus ojos, Tarsicio Azcona y Delfina Gálvez utilizan el calificativo “claro” sin precisión de color, mientras que Manuel Fernández Álvarez es más preciso y nos da el color “azul” por otra parte, dice que Isabel era “hermosa”, mientras que los demás historiadores no nos hablan de este rasgo general.

Los rasgos de comportamiento de Isabel.Elaboración propia

Manuel Fernández Álvarez	Tarsicio Azcona	Delfina Gálvez
Amante	Amante	Amante
Inteligente	Inteligente	Inteligente
Poderosa	Poderosa	Poderosa
Muchos triunfos	Muchos triunfos	Muchos triunfos
Responsable	—	—
—	Generosa	—
—	Risueña	—
—	temperamental	—
—	curiosa	—
—	Pronunciación castiza	—
—	Constante	—
—	Celosa	—
—	Austera	—

—	Abstemia	—
—	Grandes pompas	—

Cuadro n°5

En este cuadro comparativo, observamos que a propósito de los rasgos de comportamiento de Isabel, los tres autores están de acuerdo en que la Reina era “amante”, “inteligente” y “poderosa”. De manera igual, están de acuerdo los tres, al afirmar que obtuvo “muchos triunfos”.

A hora F.Alvarez pone de relieve la responsabilidad de Isabel lo que no aparece en D.Gálvez y T.Azcona. Este último, por su parte, destaca lo “generosa” que era, lo que no aparece a F.Alvarez y D.Gálvez.

Tarsicio de Azcona insiste en varios rasgos de Isabel a los cuales F.Alvarez y D.Gálvez no dan ninguna importancia, por su ausencia en sus escritos.

Según Azcona la Reina Católica era “risueña”, “curiosa”, “celosa fuera de toda medida” este carácter se puede explicar por las aventuras amorosas del rey su marido.

El historiador continúa diciendo que Isabel era “austera”, “abstemia”, estos dos puntos se pueden explicar por el hecho de que la reina había recibido una educación religiosa muy estricta, lo que no justifica el hecho de que le gustaban “las grandes pompas” en los festejos oficiales.

Para finalizar Azcona destaca el hecho de que la Reina Católica era “constante” y “temperamental” en el mismo tiempo y eso es una contradicción por que la persona constante que toma decisiones importantes no puede ser temperamental toma decisiones según la situación o el tiempo.

Del lado de la Guerra de Granada, nuestro segundo tema de interés, hemos visto en los títulos anteriores que era una guerra muy planificada contra el reino nazarí “los musulmanes” y su consecuencia era una gran victoria de los cristianos.

En lo que toca a la guerra de Granada se suele insistir en el aspecto bélico, con compañía anual y su estrategia militar. Sin restar un ápice de importancia a este aspecto, prestaremos atención a la financiación de la misma guerra, considerada en Castilla y en Europa como una verdadera cruzada (Azcona, 2004, p. 333)

Hemos presentado antes nuestro corpus que es la Guerra del Reino de Granada y hemos visto el punto de vista de Manuel Fernández Álvarez. A hora pasaremos a los otros ¿qué dicen sobre la Guerra de Granada?

Los tres autores que hemos citado sus nombres antes están de acuerdo que los Reyes Católicos han hecho un gran esfuerzo y una planificación para obtener lo que quieren, era una Guerra que les costó a Isabel y Fernando un decenio, estos diez años dedicase a la guerra contra los musulmanes.

Según los autores la guerra contra el reino nazarí de Granada era después la guerra de Sucesión, al final de la guerra de Sucesión el país entero reclamaba acometer una gran empresa.

Los historiadores continúan diciendo que con la guerra de Granada estamos un final de la Reconquista, era un final brillante para los Reyes Católicos.

Los tres autores utilizan el mismo calificativo “la guerra santa” para describen la Guerra de Granada, era una guerra para defender la religión el cristianismo.

Para finalizar, podemos decir que los tres autores están de acuerdo más o menos en la descripción de la Guerra de Granada, era una guerra que da más prestigio a la Corona.

Conclusión

Para concluir, podemos decir que el papel de Isabel la Católica en la sociedad fue inmenso. En el ejercicio de su poder, era muy inteligente. Hemos tratado la personalidad de una figura que tiene su máxima importancia en la historia de España; la mayoría de los historiadores han hablado de ella de manera positiva en cuanto a su comportamiento socio-político, su fuerza y lo que ha realizado para España.

Manuel Fernández Álvarez nos presenta y nos describe la vida de Isabel la Católica y nos afirma que ella era la verdadera autora de aquella situación; claro está que con la ayuda de su marido, obtuvo tanto éxito.

Al cabo de esta investigación, pensamos que hemos llegado a un resultado que no esperábamos encontrar porque en la historia, hay siempre nuevos descubrimientos, nuevas situaciones, nuevos análisis y nuevos resultados que muchas veces nos sorprenden y plantean nuevas situaciones, nuevas preguntas, nuevas sugerencias y otras investigaciones con la esperanza de asegurarnos un resultado inédito, novedoso y digno de interesarnos por él.

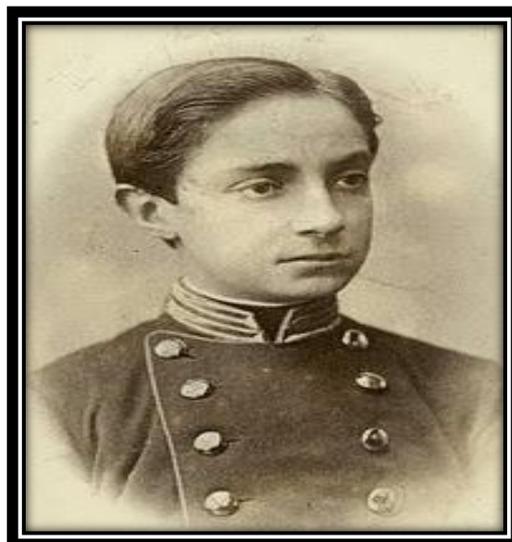
Esperamos tener la oportunidad de seguir con este tema en un futuro y un posible trabajo doctoral.

Al final, queremos decir que a lo largo del desarrollo de nuestro trabajo, nuestra directora, la Doctora Bendimerad Nacira, nos ayudó en todo momento, guiándonos hacia el camino correcto y empujándonos a perseverar en los momentos de inseguridad y de vacío.

Anejos



La Reina Isabel la Católica ⁷



Alfonso el segundo fruto del matrimonio de Juan II e Isabel de Portugal ⁸

⁷<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/uceda.htm>.

⁸<http://www.fotomadrid.com/verArticulo/229>



Enrique IV, el hermanastro de la reina Isabel⁹



Juana la Beltraneja hija de Enrique IV¹⁰

⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/EnriqueIV_%C3%81ngel.

¹⁰ <http://es.wikipedia.org/wiki/Juana>

Anexos

El padre de Isabel fue **Juan II de Castilla**. Murió cuando Isabel sólo tenía 3 años. Su madre fue **Isabel de Portugal**. Fue la segunda esposa de Juan II y era muy hermosa. Cuando oyó que Juan II murió, ella se puso muy triste.



Juan II el padre de Isabel la Católica e Isabel de Portugal, su madre ¹¹



Los Reyes Católicos¹²

¹¹http://es.wikipedia.org/wiki/JuanII_Isabel

¹²<http://www.ecured.cu/index.php/ReyesCatolicos>



Catalina reina de Inglaterra hija de los Reyes Católicos¹³



Juana la hija de los Reyes Católicos¹⁴

¹³<http://www.ecured.cu/index.php/ReyesCatolicos>

¹⁴<http://www.ecured.cu/index.php/ReyesCatolicos>

Apéndices

Apéndices

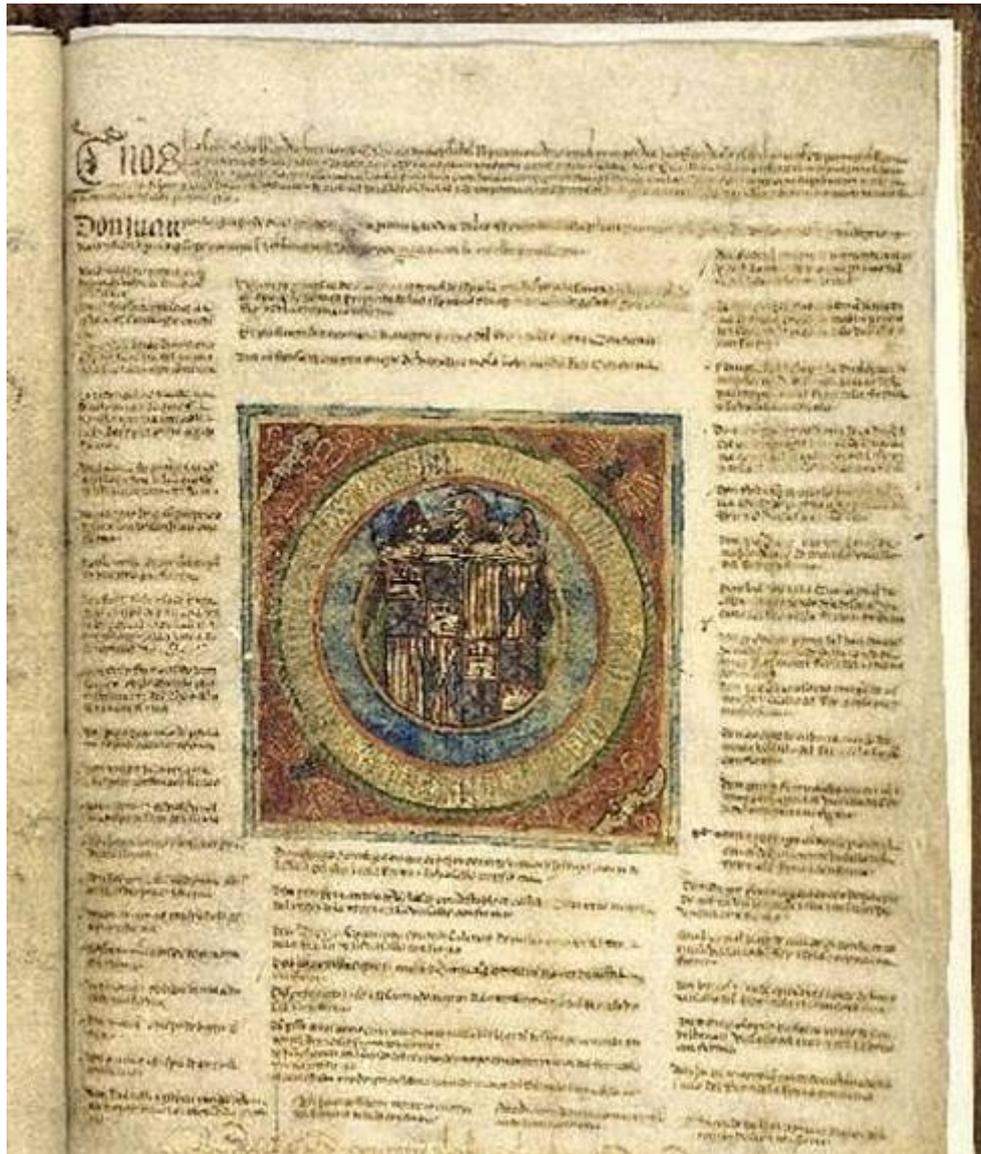
Las capitulaciones para la entrega de Granada, a veces conocidas como el tratado de Granada fueron los acuerdos firmados ratificados el 25 de noviembre de 1491 que pusieron fin a la Guerra de Granada librada entre los Reyes Católicos: Isabel I de Castilla Y Fernando de Aragón y el Sultán Musulmán de Granada Abu AbduAllah Muhammad “Boabdil el chico” por los que renunció a la soberanía nazarí del Reino de Granada a favor de los monarcas cristianas quienes garantizaran una serie de derechos a los musulmanes, incluida la tolerancia religiosa y su justo tratamiento en compensación por una rendición incondicional y capitulaciones (Capitulaciones de Granada wikipedia.org).

La capitulación costeña 77 artículos entre las condiciones otorgadas por don Fernando y doña Isabel al acordar con los moros garandinos destaca las siguientes:

- El rey de Granada y los alcaides entregarán la fortaleza de la Alhambra y todas las otras fortalezas, torres y puertas de Granada,
- Todos los moros se entregarán libremente y espontáneamente y cumplirán como buenos y leales vasallos con sus reyes y señores naturales. No se les obligará a convertirse al catolicismo ni podrán ser molestados por sus costumbres. No podrán ser enrolados en el ejército contra su voluntad,
- El día que el rey entregase las fortalezas y torres, sus altezas le devolverían a su hijo con todos los rehenes, sus mujeres y criados, excepto los que se hubieron vuelto cristianos,
- Se permite a los moros llevar armas, excepto pólvora, que deben entregar a las autoridades,
- Los moros estaban obligados a llevar marca distintiva alguna, al contrario que los judíos, que deberían llevar la siempre,

Apéndices

- Los antiguos habitantes de Granada están exentos de impuestos durante tres años. Los tributos serán los habituales según la ley nazarí. Podrán comerciar en todo el reino sin pagar ningún portazgo especial,
- Todos los cautivos cristianos de la ciudad serán entregados a las autoridades castellanas y liberados, a no ser que fueran vendidos antes de las capitulaciones, como condición para el vasallaje,
- Todos los funcionarios y empleados de la administración nazarí, desde el rey hasta los siervos, pasando por los alcaldes, cadis, meftis, caudillos, alguaciles y escuderos serán bien tratados y recibirán un sueldo justo por su trabajo. Se representarán sus libertades y costumbres(Capitulaciones de Granada wikipedia.org).



Apéndices

Tratado de los Toros de Guisando

Tratado, jura o concordia de los toros de Guisando son denominaciones historiográficas para una reunión que tuvo lugar el 18 o 19 de septiembre de 1468 en el cerro de Guisando (junto a los toros o verracos de piedra de origen prerromana, en la actual localidad abulense del tiemblo) y al acuerdo que en ella se alcanzó entre el rey de Castilla Enrique y su hermanastra Isabel, por tal jura, esta era proclamada princesa de Asturias y reconocida como heredera de la Corona de Castilla. Algunos discuten veracidad, atribuyendo su presencia en los textos posteriores al propósito de legitimar la sucesión, dado que no se ha conservado ningún documento original (Tratado de Guisando).